

*Enfermedad terminal, muerte y familia*¹

MARK BEYEBACH
Facultad de Psicología
Universidad Pontificia de Salamanca

INTRODUCCIÓN

Como señala Christie-Seely (1983), la muerte es probablemente el gran tabú de la cultura occidental en el siglo xx, del mismo modo en que el sexo lo fuera en el xix: un tema del que se evita hablar, un fenómeno cuya existencia apenas se reconoce. Este tabú afecta tanto a las personas y familias en general como a los propios profesionales, como si el calificativo de profesionales «de la salud» excluyera de alguna forma todo lo relacionado con la muerte, entendida como «no-salud» e incluso como «no-enfermedad».

El campo de la terapia familiar no es ajeno a esta situación. De hecho, son aún muy escasos los textos que se ocupan en profundidad del tema (Walsh y McGoldrick, 1991), pese a la constatación de que la muerte es sin duda el evento más significativo del ciclo vital familiar (Friedman, 1989). Como señala Kübler-Ross (1975), esta actitud de los profesionales parece surgir en buena medida de la propia sensación de impotencia ante la muerte, y de la creencia de que, ante ella, nada cabe decir ni hacer.

¹ Este artículo se basa en buena medida en el trabajo clínico realizado durante los últimos años con el Profesor José Navarro en el Master de Intervenciones en Psicoterapia de la Universidad de Salamanca.